

LA SOLIDARIDAD EN EL CONCEPTO EDUCATIVO DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Alicia Vargas de Fournier

RESUMEN

El sentido fundamental de esta ponencia se refiere al concepto que tenía sobre la educación Monseñor Escrivá, para quien los pilares del proceso educativo son tres: padres, profesores y alumnos, quienes deben interactuar con sentido de solidaridad, compartiendo los conocimientos unos con otros; ejercitando libertad con responsabilidad, pues *“la educación es obra de amistad entre iguales”*.

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer: un Maestro

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer fue durante su vida un gran maestro que actuó en todos los campos necesarios para realizar una verdadera labor docente y sin descuidar un solo detalle de la formación integral de un ser humano. Lo propio de Monseñor Escrivá fue siempre hablar de Dios, ser sacerdote. Muy numerosas fueron las alusiones a la enseñanza que a lo largo de su vida hizo el beato Escrivá de Balaguer. Sus ideas sobre la educación están basadas en la unidad de su acción sacerdotal y brotaron naturalmente, unas veces de las conversaciones sosegadas, bajo la forma de entrevistas, o de conversaciones vivas, ágiles, movidas, de las que era protagonista. Pero, “sería ingenuo esperar de él una enseñanza sistemática de la ciencia pedagógica” como dice don Víctor García-Hoz.

Monseñor Escrivá tenía su forma, su estilo personal pedagógico; realizaba más que nada una catequesis, un apostolado permanente. Era ante todo un sacerdote cuyo magisterio lo realizaba de dos formas: una personal, de amistad, de convivencia, individual, diferente para cada persona y, la otra, que la practicó mucho durante los últimos años de su vida, fue la tertulia, en la que hablaba para mucha gente que quería oírlo y verlo. A menudo habló a varios miles; lo extraordinario de esas reuniones, dice uno de sus biógrafos, es que jamás fueron reuniones de masas. En ellas Monseñor no sermoneaba; pedía que le preguntaran porque le gustaba advertir: “Estamos en una reunión de familia”. Las respuestas que dio las recibía cada uno de los presentes como si fueran exclusivamente para él. Ese fue un don especial del beato Josemaría que le permitió acercarse personalmente a sus contertulios aunque fueran muy numerosos.

La riqueza de sus enseñanzas es tan vasta y profunda que permite hablar de una pedagogía propiamente suya, es decir, de un sacerdote que tiene a Dios, a nuestro Señor, como principio y fin de toda enseñanza. “Sus orientaciones apuntan a una realidad

profunda, a ese núcleo interior en el que el hombre toma sus decisiones y acepta con gozo las posibilidades y los riesgos de la existencia humana”, escribe García-Hoz refiriéndose a la personalidad del Beato Josemaría. En el campo formativo, la libertad era fundamental; la educación la entendía como enseñanza del uso legítimo de la libertad: “Ama la libertad de tus hijos y enséñales a administrarla bien (...) la libertad debe ir acompañada de responsabilidad”, aconsejaba el Beato Josemaría a unos padres preocupados por sus hijos, durante una de las tantas tertulias que realizó agregando al final de sus palabras “Preparad a vuestros hijos para que sean buenos cristianos el día de mañana, amantes de la libertad y de la responsabilidad personal”. Ese sentido de responsabilidad es claro en este pensamiento de “Camino”: “el estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros”.

Decía Monseñor Escrivá: “nosotros construiremos el mundo únicamente si somos capaces de realizar bien nuestro trabajo; si hacemos con amor las cosas pequeñas, si somos fieles en la dedicación de nuestros hijos y a nuestros alumnos, si somos leales a la amistad de los que con nosotros conviven en una misma comunidad educativa porque ese quehacer callado y esa amistad eficaz van entretejiendo los múltiples hilos del contenido real de la vida y de la historia.”

El trabajo

Muy importante era también para el fundador del Opus Dei, el trabajo. En su pensamiento y en sus predicaciones este tema ocupó siempre un primer plano: la unión del estudio y la preparación profesional.

En *Es Cristo que pasa* señala que “hemos de dar lo que recibimos, enseñar lo que aprendemos, al realizar nuestra profesión en la sociedad podéis y debéis convertir vuestra obligación en una tarea de servicio. El trabajo bien acabado que progresa y hace progresar, que tiene en cuenta los adelantos de la cultura y de la técnica, realiza una gran función, útil siempre a la humanidad entera si nos mueve siempre la generosidad, no el egoísmo, el bien de todos, no el provecho propio; si está lleno de sentido cristiano de la vida”.

La amistad

Otro aspecto que Monseñor incluye en su concepto de educación es la amistad, a la que le da un sentido básico, lo mismo que para el fortalecimiento del amor que debe existir entre padres e hijos, entre maestros y alumnos, entre amigos. Es la educación sin duda una obra de amistad que se da muy a menudo entre niños, jóvenes y mayores al realizar acciones espontáneas, de enseñar a otros en un clima de amistad solidaria en que se comunican destrezas, conocimientos, vocabularios, costumbres, hábitos, juegos...

Vigencia del pensamiento educativo de Josemaría Escrivá

Conociendo esa vocación de maestro que siempre tuvo Monseñor Escrivá, es natural su preocupación de siempre, por los colegios, es decir, por los centros de enseñanza, que debían tener una categoría de primera, con todas las condiciones necesarias para lograr la unidad de enseñanza. El beato Josemaría al respecto expresó “en el colegio hay tres pilares importantes: lo primero los padres, lo segundo el profesorado, y lo tercero los alumnos”. Hoy estas palabras tienen absoluta vigencia y la cobran día con día más fuerza. Antes, sobretodo durante los primeros 60 años del siglo pasado, la enseñanza era una labor que tenía que estar en manos exclusivas de maestros o profesionales de la educación. Y en muchos países, era un servicio que dirigía, mantenía y organizaba el Estado, en algunos casos, coexistiendo también con una enseñanza privada que tenía sus propios programas y reglamentos, pero se aceptaba, un poco ingenuamente que las escuelas y los colegios solos podían educar a la juventud. Pero los cambios convulsos y profundos que ocurrieron en el siglo XX, han hecho que los padres de familia se den cuenta de que no basta sólo con buscar para sus hijos el mejor colegio y a veces el más caro para sentir que han cumplido su misión. Poco a poco esa situación ha ido cambiando y los padres se han involucrado en los centros de enseñanza de sus hijos. Toda innovación pedagógica debe contar con el visto bueno de los padres. Es decir, que es necesario contar primero con los padres de familia para lograr una buena educación.

Monseñor Escrivá no sólo era maestro nato, también ocupó muchas cátedras universitarias. Además, fundó una de las Universidades de mayor prestigio: la Universidad de Navarra, así como numerosos centros educativos, a cargo del Opus Dei, en todo el mundo.

El beato Josemaría favorecía una educación equilibrada entre las ciencias, las letras y los valores espirituales: “nuestra época tiende a exaltar el pensamiento científico desvalorizando o menospreciando los estudios humanísticos, perdiéndose así un elemento eficaz para el desarrollo de las mentes abiertas y con capacidad crítica. En el aprecio exclusivista de la ciencia otros tipos de saber especialmente el de la fe se desprecia como incompatible con el espíritu moderno: la intolerancia y el fanatismo hacen su aparición”. Frente a la cerrazón de mentes, una actitud abierta, de integración, en la que se armonicen las distintas manifestaciones de una misma realidad obligatoria. Hoy es universalmente aceptada la necesidad de una formación humanística, tolerante y sin fanatismos.

ALICIA VARGAS DE FOURNIER. Historiadora (Universidad de Costa Rica). Posgrado en la UNAM (México). Profesora en la Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional, Universidad San Judas Tadeo. Publicaciones en revistas de Costa Rica y México. Fundadora de la Revista Estudios, Universidad de Costa Rica.

Bibliografía

Escrivá de Balaguer Monseñor Josemaría: *Camino*, Ed. Promesa, 2001. San José, Costa Rica. 390 pag.

Escrivá de Balaguer Monseñor Josemaría, *Forja*, Cuarta Edición, 1993. Ed. Minos. S.A. de C.V., México. D.F. 412. pag.

Escrivá de Balaguer Monseñor Josemaría, *Es Cristo que pasa*, Homilías. Ed. Procodes 1992. Santa Fe de Bogotá. D. C. Colombia. 423 pag.

Escrivá de Balaguer Monseñor Josemaría, *Amigos de Dios*, Homilías. Ed. Rialp S. A. Madrid. 1977, Impreso en España. 467 pag.

García Hoz Víctor, *La educación en Monseñor Escrivá de Balaguer*, Nuestro Tiempo # 264. 1976. España.

García Hoz Víctor, *Tras las huellas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, (Ideas para la enseñanza), Ediciones Rialp, S. A. Madrid. 1997.

Orlandis José, *La personalidad histórica del fundador del Opus Dei*, Revista Scripta Theológica”, 17 Pags. 399-413- 1985. Eunsa. Pamplona.

Ponz Francisco. *La educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Discurso pronunciado en la Universidad de Navarra. 1975.

Rodríguez Pedro, *Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás Fundador y primer Gran canciller de la Universidad de Pamplona 1902-1973*, Scripta Theológica, No. 7-1975, Eunsa-Pamplona.

Textos de Monseñor Escrivá de Balaguer, publicados por Eunsa. Ediciones Universidad de Navarra S.A. Pamplona:

Valor educativo y pedagógico de la libertad.

Formación enteriza de las personalidades jóvenes.

La Universidad foco cultural de primer orden.

La Universidad al servicio del mundo.

El compromiso de la verdad.

Conversaciones.